

Ella, de comedida cortesana,  
El antifaz quitó luego á la hora:  
Atónita quedó la gente vana  
De ver rostro do tanta beldad mora;  
Desfizose la lumbre de Diana  
Sobrepujó lo claro del aurora:  
Dijeras en el alma mas reclusa  
Obrarse los efectos de Medusa.

En amoroso fuego van ardiendo  
Hasta los recatados y discretos,  
Y en el desventurado de Salduendo  
Hacen mas impresion estos efectos:  
Pues en las muestras iba descubriendo  
Sus apasionadísimos concetos;  
Y aunque cesó la fiesta de aquel día,  
Nunca cesó su loca fantasía.

Al fin el regocijo ya deshecho  
Y todos los guerreros escuadrones,  
El Salduendo tomó luego su lecho  
Sin esperar á mas conversaciones:  
Su corazón bestial y falso pecho,  
Distraído con mil vacilaciones,  
Pero todas y todos sus cuidados  
Van á la doña Inés encaminados.

Decía: « si su vista halagüena  
Acaso contempló mi buen talante  
Al tiempo que sali de la reseña,  
Y hice las levadas de montante!  
¿ O si quiso notar aquella seña  
Que le hice pasando por delante!  
Parecióme cebar en mi los ojos...  
Pero creo que son vanos antojos.

» Porque ¿ qué ocasiones ó qué prenda  
Hay para penetrar mis pensamientos?  
O ¿ qué le dije yo para que entienda  
Estos mis congojosos sentimientos?  
O ¿ qué quiere decir tomar contienda  
Con quien es el señor de sus intentos?  
¿ Quién no dirá ser el intento mio  
Grandísima locura y desvario?

» O ¿ cuál de las mujeres adivina  
El mal y la congoja del sirviente  
Con una sola vista repentina  
Sin le decir jamás el mal que siente?  
O ¿ quién pudo dar cierta medicina  
A los inciertos males del doliente?  
¿ En qué buena razón ó seso cabe  
Querer curar el mal que no se sabe?

» Para curarse pues enfermedades  
Yo hallo que será mejor camino  
Al médico decille las verdades  
Y no hacello dellas adivino:  
Aquesto vencerá dificultades,  
Y en esto me resumo y determino,  
Porque el enfermo que sus males calla  
Remedio tarde, mal ó nunca halla.

Estas cosas y otras vacilando  
El ánima malvada y afligida,  
Andábase los otros preparando  
Y dando gran calor á la partida:  
Algunos dellos iban embarcando  
De la gente mejor apercebida;  
El capitán Garci Arce con cincuenta,  
Don Joan de Vargas doble desta cuenta.

Mandóles esperarse en cierta parte,  
Y el Arce como fué mas larga vía  
De indios encontró tan duro Marte.  
Que fué bien menester su valentía:  
Mas el don Joan de Vargas no se parte  
Del límite que Ursúa le ponía,  
Esperándole con sus compañías  
Mas de sesenta ó de setenta días.

Excesivo trabajo se pasaba  
Por falta de comida que tenía,  
Y en cierta isla donde el Arce estaba  
Angustia no menor se padecía;  
Y el Ursúa que mucho deseaba  
Seguirlas brevemente no podía,  
Porque querían ya hacelle tiro  
Los soldados del buen Pedro Ramiro.

No queriendo dejar sus Motilones,  
Ya que su capitán era defunto,  
Y un Montoya metía peticiones  
Mas sin le dar respuesta ni trasunto;  
El Ursúa lo trajo con prisiones  
Siendo soldado grave de buen punto,  
Lo cual no fué menor inconveniente  
Para lo que diremos brevemente.

Pues el gobernador, considerando  
Ser grande la tardanza que hacia,  
Mandó con atambór echar un bando  
Para que se partiesen otro día:  
En cumplimiento dél se van juntando  
Con servicio y bagaj que se traía,  
Cuya cantidad era de tal modo  
Que faltaban navios para todo.

Ursúa se hallaba muy confuso  
Por no tener do tanta cosa fuese,  
De lo que cada cual para su uso  
Llevaba y le costó buen interese:  
Mas lo mejor que supo se dispuso  
A dar el mejor orden que pudiese,  
Y hecha luego junta de la gente  
Me dicen que les dijo lo siguiente.

Quitó con buen donaire su chapeo  
Usando de su buen comedimiento  
Diciendo: « caballeros, mi deseo  
Siempre fué de seguir vuestro contento;  
Y con igual amor lo mismo creo  
De vuestro virtuoso pensamiento;  
Y así quisiera yo vías y modos  
Para me conformar con el de todos.

» Mas aunque con virtud y sufrimiento  
Acontece vencer dificultades,  
Dudo poder haber entendimiento  
Que se mida con muchas voluntades  
Cada cual de contrario sentimiento,  
Mayormente de tantas variedades,  
Que sin considerar inconveniente  
Siguen sus apetitos solamente.

» Declarando pues mas este conceto  
A la salud de todos conveniente,  
Llevar tanto bagaj en tal aprieto  
Téngolo por negocio muy terrible:  
Y hase de contentar el que es discreto  
Con embarcar aquello que es posible,  
Y no tanto velez, tanto pertrecho,  
Que cause mayor daño que provecho.

» Nuestras jornadas han de ser por rios  
Hasta llegar á prósperos confines,  
Tenemos poca copia de navios  
O mal aderezados bergantines;  
Y por los ojos veis, señores míos,  
Que demás de ser pocos son rüines,  
Ansí por haber falta de oficiales  
Como de carecer de materiales.

» Y si mas cantidad hacer queremos  
E ir mas adelanté con la obra,  
Será perder el tiempo que tenemos,  
Y es pérdida que nunca mas se cobra:  
Si tantos embarazos les metemos  
Para los españoles nada sobra,  
Pues cuando á los extremos falta medio  
Tomar debemos el mejor remedio.

» No puede todo ir por ningun arte,  
Y para mas seguro se requiere  
Que deje cada uno buena parte  
De lo que menos menester hubiere:  
Este daño por todos se reparte,  
E yo soy el primero que lo quiere;  
Porque para seguro de la gente  
Este remedio es mas conveniente.

» Los ganados vendellos ó cambiallos,  
Aunque sea con pérdida la venta,  
Que todos no podemos avaloros  
Segun necesidad nos representa;  
Y en cuanto á no dejar nuestros caballos,  
Bastará que llevemos solos treinta;  
La cual disposición á nadie pene,  
Pues es hacer aquello que conviene.

Acabó de decir, y comedidos  
Que los inconvenientes conocian,  
De sus comedimientos convencidos,  
Muchas cosas dejaban ó vendian:  
Por no les consentir lo que querian  
Otros también estaban desabridos;  
Apaciguólos lo mejor que supo,  
Y hizo que metiesen lo que cupo.

Ya la febea luz á nuestra cuenta  
Tenía el Escorpion por aposento,  
El año de quinientos y sesenta  
Con otros mil del santo nacimiento,  
Al tiempo que la gente descontenta  
Hizo de Motilones movimiento  
Ayudados también de grandes balsas,  
Las intenciones buenas y las falsas.

Estaba sin saber por qué la gente  
Llena de descontentos aquel día,  
No se podía ver cosa viviente  
Con algunas señales de alegría:  
El río, con ser grande su corriente,  
Parece que sus cursos detenía,  
Los indios declaraban por señales  
Incendios, robos, muertes y otros males.

Aunque con pesadumbre de las cargas  
Y ropa que en las balsas se traía,  
Siempre hacían las jornadas largas,  
Porque les pareció que convenía:  
Hasta que dieron con don Joan de Vargas  
Deseoso de ver lo que ya vía:  
Allí tomaron todos luego puerto  
Y se pusieron en mejor concierto.

Ursúa recibió contentamiento  
Por hallarlos adonde los quería,  
Puesto caso que con desabrimiento  
Por no saber del capitán García:  
Enjugar ropas en aquel asiento  
Apartándose dél al cuarto día,  
Y embarcados caballos y el restante  
Pasaron con los barcos adelante.

Do las corrientes aguas eran guías  
Por caudaloso río y estendido,  
Vian por las barrancas compañías  
Lustrosas y cubiertas con vestido:  
Y habiendo navegado nueve días  
Llegaron donde estaba detenido  
García, que por ser tan indiscreto  
Los indios lo ponían en aprieto.

El Ursúa le dió reprehensiones  
Por ser tan temerario y atrevido;  
Mas admitió disculpas y razones  
Como de su criado muy querido:  
Allí se pregonaron provisiones  
Del gobierno que le era proveído,  
Y al don Joan dió poder incontinentemente  
De general y su lugarteniente.

Desto nacieron odios y rencores  
Con un livor pestífero y amargo,  
Por haber otros muchos pretendores  
Que se juzgaban dignos deste cargo.  
Hay juntas y corrillos de traidores  
Adonde cada cual hablaba largo,  
Mayormente los de los Motilones  
Vivos en sus enojos y pasiones.

Hechos en el don Joan los nombramientos  
Y seis ó siete días ya pasados,  
De la isla salió con cuatrocientos  
Españoles muy bien aderezados:  
Por las barrancas ven grandes asientos,  
Que por mas de cien leguas van poblados  
De gente que se ponen en huida,  
De ropa de algodón toda vestida.

No pareciéndoles tierra bastante  
A causa de ver campos anegados,  
Determinaron de pasar adelante  
Hasta hallarlos mas acomodados;  
Mas saliendo del sitio circunstante,  
Dieron en unos grandes des poblados:  
Navegan ocho días, y al noveno  
Dieron en pueblo de mejor terreno.

La gente deste pueblo hizo cara  
Con armas y amenazas de defensa,  
Y en la barranca fuerte se repara  
A fin de resistir cualquier ofensa;  
Pero con una lengua se declara  
Su venida no ser á lo que piensa  
Antes querían á tan buenas gentes  
Hacellos sus amigos y parientes.

Vencidas de tan buen comedimiento,  
Sosiéganse las gentes alteradas  
Haciéndoles muy buen acogimiento  
Y dándoles sus casas por posadas,  
Con larga provision de bastimento  
De sus comidas mas acostumbradas:  
Estuvo con aquestas compañías  
El campo mas de veinte y cinco días.

Ursúa, viendo la magnificencia  
Tal cual no la halló después ni antes,  
Ayudóles en cierta diferencia  
Que tenían con indios circunstantes,  
Dejando muertos en la competencia  
Muchos de los contrarios litigantes,  
Porque venían hasta sus viviendas  
A les robar las casas y haciendas.

Entre tanto buscábase caminos  
Que mas la tierra adentro se metiesen;  
Mas de los argonautas peregrinos  
Ningunos hubo que los descubriesen:  
Ni pudieron hacer á los vecinos  
Que claridad acerca desto diesen:  
Crecían en aquestas dilaciones  
En los malos las malas intenciones.

El Montoya con otros, en efecto,  
Trataban que el Ursúa se matase,  
Y para ejecución del mal conceto  
No faltaba Salduendo que soprase;  
Mas el negocio no fué tan secreto  
Que por algunos no se sospechase,  
Un cierto Pero Alonso mayormente  
Al Ursúa le dijo lo siguiente:

« Señor gobernador, yo soy soldado,  
Como sabeis, cargado de esperiencia,  
Y entiendo como bien acuchillado  
El daño del descuido y negligencia;  
Y que cumple vivir muy recatado,  
Entre contagiosa pestilencia,  
Pues en los tales tiempos es gran yerro,  
Como dicen allá, dormir sin perro.

» Hanse por ciertas vías rezumado  
Cosas que suenan mal al buen oído,  
Y hallo que traéis aquí soldado  
Facineroso, suelto y atrevido:  
Mirad por vos, velad con mas cuidado,  
Y no durmais tan mal apercebido:  
Cosa cierto no sé; pero sospecho  
Haber de suceder algun mal hecho.

» Mirad, señor, que no tratáis agora  
Con los del nuevo reino de Granada,  
Donde toda bondad y virtud mora,  
Y es gente cuerda, noble y asentada;  
Y que con vos lleváis gente traidora  
A vueltas de la bien intencionada,  
Que sin temor de Dios ni miedo vuestro  
Han de soltar las riendas y el cabestro.

» Tened guarda, señor, de los mejores  
Amigos que sabeis que bien os quieren,  
Y demos al diablo los amores,  
Que semejantes cargos no requireren;  
Pues son causa de grandes sinsabores,  
Y por ellos también los hombres mueren:  
Con santo celo doy este consejo,  
Y con licencia de soldado viejo.

El Ursúa con un gracioso riso  
Agradeció sus buenas intenciones,  
Sin le sobresaltar tan buen aviso:  
Quizá le parecieron invenciones,  
Porque en la guarda consentir no quiso  
Dando ciertas escusas y razones;  
Descuidó, sin razon, mas no me espanto  
Pues de César leemos otro tanto.

Aderezóse luego la partida  
Por el gobernador y varon fuerte :  
Parte para partirse de la vida  
Y guíalo sus pasos á la muerte ;  
Que la parca crúel endurecida  
A quebrantar el hilo se convierte :  
Era principio ya de nuevo año ,  
Y vispera de tan enorme daño .

Embarcáronse pues los peregrinos  
A fin de proseguir su larga via ,  
Mirando por los lados mas vecinos  
Si poblacion alguna parecia :  
Vieron prolijas sendas y caminos ,  
Buen rato ya después de medio dia ,  
Y cierta poblazon bien asentada  
Donde les pareció hacer parada .

Ursúa , cuando van desembarcando  
Ajeno de mortíferos enojos ,  
A doña Inés estaba contemplando  
Como causa mayor de sus antojos ,  
Y vido sus mejillas empapando  
Con lágrimas ardientes de sus ojos ,  
Y queriendo saber por qué lloraba ,  
Con tácito rumor le preguntaba :

« ¿ Qué pasión y congoja tan urgente  
Os hace fuera de consuelo ser ajena ?  
Si es por necesidad que veis presente ,  
Ninguna razon hay en tener pena ,  
Pues confío de Dios omnipotente  
De veros descansar en tierra buena ,  
Que tras necesidad hay abundancia ,  
Y viene tras la pérdida ganancia . »

Ella dijo : « señor , esta tristeza  
No nace de ocasion tan abatida ,  
Ni temo yo tormentos de pobreza ,  
Ni verme de regalos despedida ,  
Pues vos sois mi regalo y mi riqueza ,  
Y no quiero mas bien en esta vida ;  
Mas contaré , señor , cosas de espanto . . .  
Quiso decir , y no pudo con llanto . »

Su mas clara razon era gemido  
Por selle los sollozos embarazos ,  
Con mal de corazon y sin sentido  
Hiriendo se hacia mil pedazos :  
El amante que tal extremo vido ,  
Quisola socorrer entre sus brazos ;  
Pena con su dolor , crece su llaga ,  
Sin saber qué se diga ni qué haga .

La flor mas agraciada de los mozos  
Se duele del eclipsi de su luna ,  
No con fingidas muestras ni rebozos ,  
Sino fuerza de amor es importuna :  
Encuétranse suspiros y sollozos ,  
Las lágrimas confusas van á una ,  
Mostrando claramente por los hechos  
El intimo querer de entrambos pechos .

Después que ya cobró color el gesto  
Y el pecho se mostró con mas aliento ,  
El amante le dijo : « ¿ qué es aquesto ?  
¿ De qué procede tanto sentimiento ?  
En grande confusion me tiene puesto  
Aqueste nunca visto movimiento :  
Las lágrimas y lloro hacen pausa ,  
Y sepa yo de vos toda la causa . »

« Trabajos vuestros son y penas mias  
( Respondió mitigadas las pasiones ) ;  
Porque por grande número de dias  
Recuerdo con pesadas turbaciones :  
Soñé robos , incendios , tiranías ,  
Sanguinolentos tratos y traiciones :  
Via tendido , muerto y en el suelo  
A quien es mi favor y mi consuelo . »

« Encarnizados en tan malos hechos ,  
Aunque yo me ponía de rodillas ,  
Las dagas me metían por los pechos  
Y á golpes quebrantaban mis mejillas :  
Halléme , tales sueños ya deshechos ,  
Con un grave dolor en las ternillas ;  
Miréme presto donde me dolía ,  
Creyendo ser verdad mi fantasía . »

« No quiero comparar cosa soñada  
A la que por verdad es conocida ;  
Mas yo sé que traéis en el armada  
Gente desvergonzada y atrevida ;  
Y así , por sí ó por no , se pierde nada  
En que veleis , señor , por vuestra vida :  
Sientan de vos rigores algun rato ,  
Y entiendan que vivís con gran recato . »

Oidas las razones deste cuento ,  
Ursúa con semblante de risueño  
Le dijo : « para tanto sentimiento  
El negocio , señora , fué pequeño ;  
Pues no debe tan buen entendimiento  
Tener tan por verdad cosas de sueño ,  
Pues muchos sueñan casos do parecen ,  
Y no por eso vienen ni acontecen . »

« Siento quererme bien toda la gente ,  
E yo también estoy muy bien con ella ,  
Cosa no hallo que me represente  
Para tanto rigor una centella :  
Menos puedo hallar hombre viviente  
Que con razon de mí tenga querella ;  
Por tanto cese vuestro desconsuelo ,  
Y deso no tengais algun recelo . »

« Oh corazon leal , buenas entrañas !  
¿ Cuan fuera de razon van tus razones !  
Mira ya , buen Ursúa , que te engañas  
Con esas tus sinceras intenciones ;  
Porque las falsas y traidoras mañas  
De qué quiera levantan ocasiones ;  
Cuanto mas que ¿ quién vive tan al justo  
Que para todos gustos tenga gusto ? »

Al fin él se quitó de la ribera ,  
Y con sesenta y tantos escogidos  
A un Sancho Pizarro mandó fuera  
A seguir los caminos mas seguidos  
Y á ver si por allí hallan carrera  
Por do salgan á campos estendidos ,  
Y con la relacion al sesto dia  
Volviese con aquesta compañía .

Entre tanto que estaban en el puerto  
Esperando los que iban descubriendo ,  
Trataban de su pérdida concierto  
Joan Alonso Montoya y el Salduendo ;  
Y algunos no quisieran verlo muerto ,  
Pero querían irse del huyendo ,  
Recogiendo la ropa y atavío  
Y de los barcos el mejor navío .

Habia dentro desta compañía  
Un don Fernando de Guzmán , que precio  
De buena discrecion no poseía ;  
Y á este cuasi que por menosprecio  
Le hablaron , y dijo que quería .  
« Buen Dios , defiéndeme de hombre necio !  
Pues con sus necesidades é imprudencia  
Camina tras cualquiera pestilencia . »

Júntanse pues con él á la demanda  
Perez , Montoya , Vargas y Salduendo ,  
Chaves , Villena , Torres y Miranda ,  
Los dos Fernandez , cada cual horrendo ;  
Serrano , Joan Alonso de la Vanda ;  
Y al mal Aguirre , bravo y estupendo ,  
Para negocio de tan grande afrenta ,  
Determinan también de dalle cuenta .

Hablan con él en lo de la huída  
Por ver si tal desino le complace ;  
Y respondiéndoles ser cosa perdida ,  
A lo menos que no le satisface ,  
Diciendo ser mejor quitar la vida  
A quien tan poca cuenta dellos hace ,  
Y no cumplir tardanza ni pereza  
Por estar su salud en la presteza .

Entendió las palabras un moreno  
Llamado Joan Criollo ; y este quiso  
No con pocos temores en el seno  
Hacer cuerdo desvio de improvisio ;  
Y aunque negro , sagaz y como bueno  
Al Ursúa le dijo leal aviso ;  
Pero de sus palabras no curando ,  
Estúvose con él chocarreando .

« Oh ciego amor , y ciego quien tal fuere !  
« Oh confianza ya desvanecida !  
Tienes aviso de quien bien te quiere ,  
¿ Y no quieres perder al homicida ?  
« Cómo tan gran descuido se requiere  
Adonde no va menos que la vida ?  
Al fin tu hado es inadvertencia ,  
Y fortuna do falta la prudencia . »

« Es posible , varon , que no despiertas  
Con indicio de tanto detrimento ?  
Mira bien que la casa de dos puertas  
Aposta te la dan por aposento  
Aquellas intenciones descubiertas  
Y gente del traidor ayuntamiento ,  
E ya vienen á las ejecuciones  
De sus mas que dañadas intenciones . »

Ausentes eran ya rayos febales  
De nuestros hemisferios y collados ,  
Y los cansados ojos de mortales  
En necesarios sueños ocupados :  
Pero los corazones desleales  
En su temeridad mas obstinados ,  
El consorcio crúel , falso , maldito  
Quiso poner por obra su delito .

Y estando los leales espíados ,  
Las guardas del real y centinelas ,  
Los pechos furibundos y alocados  
Usando de sus mañas y catelas ;  
Unos con arcabuces bien cargados ,  
Los otros con espadas y rodela ,  
Con oscuro hacían su camino  
Tentados de tan torpe desatino .

« Adónde vas , traidor ayuntamiento ?  
¿ Qué furia te privó de tu sentido ?  
¿ A cuál de vos causó desabrimiento ?  
¿ Quién de vosotros es el ofendido ?  
A todos procuró de dar contento ,  
Y cada cual de vos es su querido :  
Matáis , pero seréis los vencedores  
Vosotros de vosotros matadores . »

Pues la caterva vil , sucia , bellaca ,  
Echando mano van á las espadas ,  
Y con furor que del infierno saca  
Entrambas puertas tienen ocupadas :  
Finalmente rodean la hamaca ,  
Y allí le dan crúeles estocadas ;  
El viéndose herir de golpes fieros  
Les dice : ¿ por qué es esto , caballeros ?

Sin armas al armado delincuente  
Se levantó con un recio denuedo ;  
Mas el bando traidor no lo consiente  
Apresurando su furor acedo :  
Cayó diciendo bien y claramente  
Santísimos artículos del credo ;  
Con esta contricion bien conocida  
El Ursúa partió de aquesta vida .

Conclusa la batalla carnífera ,  
Dónde tan gran deshonra se ganaba ,  
Salieron de la casa todos fuera  
A fin de publicar lo que pasaba ;  
Y el don Fernando , puesta la bandera ,  
A voces libertad apellidaba :  
Despiertan las sinceras voluntades ,  
Admirados de aquellas novedades .

El buen don Joan de Vargas al momento  
A su gobernador iba derecho ;  
Pero los del traidor atrevimiento  
También lo traspasaron por el pecho ;  
Sin cesar el atroz rompimiento  
Hasta que de la tierra hizo lecho ,  
Adonde el alma hizo despedida  
De los peligros grandes desta vida .

« Estaban los teales como locos  
De frigidísimos temores ocupados ,  
Por no saber si son muchos ó pocos  
Los malos y crúeles conjurados :  
Sonaron pues pregones y convocos  
De parte de los duros y obstinados ,  
Con amenazas en rigor estrecho  
A quien dijese mal de lo mal hecho . »

Demás desto la gente bandolera  
Hizo con atambor echar un bando ,  
Adonde se mandaba que cualquiera  
Tenga por general á don Fernando ;  
Y se ponga debajo su bandera  
Y todos se sujeten á su mando ,  
So pena que quiea lo contradijese  
Por la misma razon luego muriese .

Reparten á su gusto los oficios  
Los inventores de lo ya contado :  
Aguirre , gran autor de maleficios ,  
Por maese de campo fué nombrado ;  
Y los demás en otros ejercicios  
Segun suele tener campo formado ;  
Y por este nivel que voy diciendo  
Capitán de la guarda fué Salduendo .

Pero puesto que fuesen sus intentos  
De mandos y de cargos señalados ,  
No quiso reparar en nombramientos ,  
Ni fatiga le dan tales cuidados :  
Pues su felicidad y pensamientos  
En doña Inés estaban colocados ,  
La cual en el real no parecia  
Ni con oscuro ni después de dia .

Estaba con feminea compañía  
Aparte y en su rancho recogida ,  
Al tiempo que el rumor la desengaña  
Del sueño de la muerte sucedida :  
Huyó con el temor por la montaña ,  
Desconsolada , triste y afligida ;  
Tuviera , conocida su querella ,  
La fiera mas feroz lástima della .

A los espesos bosques se convierte  
Diciendo con la voz enflaquecida :  
« Pues tal camino va mi mala suerte ,  
Que es paga justamente merecida ,  
Aquí satisfará mi breve muerte  
Aquella que causó tan larga vida ;  
No quiera Dios que falsos corazones  
Cumplan sus deshonestas pretensiones . »

« Despedazarme ha la bestia fiera ,  
Y en mí se cebará su duro diente  
Para que pueda ir á quien me espera ,  
Que es menos mal que ver tan mala gente .  
¿ Cómo no lo hicieron de manera  
Que fuéramos entrambos juntamente ,  
Y padeciéramos aquel tormento  
Con alguna manera de contento ? »

« La montaña será mi sepultura ,  
Y aquí será mi cuerpo consumido ,  
Hasta quedar no mas que el armadura ,  
De carniceras aves carcomido .  
¿ Oh desdichada yo , mas sin ventura  
Que cuantas de mujeres han nacido !  
¿ Adónde estás , mi dulce señor mio ?  
¿ Qué es de tu valentia y de tu brio ? »

« ¿ Dó tu disposicion y gentileza ?  
¿ Adónde está tu rostro sin segundo ,  
Tus bastantes ejemplos de nobleza ,  
Suave conversar , trato joeundo ?  
¿ Qué corazon mostró tanta dureza  
Que tanto bien sacase deste mundo ?  
Las bestias mas voraces , carniceras ,  
No fueran tan crúeles ni tan fieras . »

« En este tan pesado desatino  
¿ Oh , quién Alcestes , quien Evadne fuera !  
Cumpliósse lo que menos me convino ,  
Y fué para que muchas veces muera ;  
Y habiendo de ir entrambos un camino  
Hubiste de llevar la delantera .  
¿ Cómo quieres dejar tu regalada  
Tan sola , triste y tan desamparada ? »

« ¿ A quién podré decir mi desconsuelo ?  
¿ Quién podrá ser aquí mi cierta guía ,  
Pues que me falta todo lo del suelo ?  
A vos ocurro yo , virgen María :  
Favorecedme vos , reina del cielo ,  
Doleos vos de mí , señora mia ;  
Míreme vuestro rostro glorioso  
En este trance todo trabajoso . »

Haciendo va paradas á sus trechos,  
Que el monte y el desmayo la repara,  
Las lastimas de dichos y deshechos  
Endurecidas piedras quebrantara:  
Dábase con las manos en los pechos,  
Apresurados golpes por la cara,  
De las mejillas blancas van colores  
Que vencen á las mas purpúreas flores.

El resplandor dorado del cabello  
Llevaba por los hombros derramado,  
Porque cudiciosísimos de vello  
Los ramos le quitaron el tocado:  
Hacia descubrir el blanco cuello  
Entrellos algun aire reportado,  
Imaginando ser el tal decoro  
Nieve cubierta con madejas de oro.

Entre tanto, Lorenzo de Salduendo  
Andaba con algunos de su bando  
De los unos y otros inquiriendo,  
A hombres y mujeres preguntando,  
Por aquí y acullá yendo y viniendo,  
Como vector la caza rastreando:  
Por el rocío pues tomó la huella,  
Y no paró hasta que dió con ella.

Rastreañ los deseos el empresa,  
Y el canicero perro vió la caza;  
Mas no llegó ni pudo hacer presa  
Que el cebo de sus ojos embaraza:  
«Oh Dios! á doña Inés; cuánto le pesa!  
Y así su bello rostro despedaza:  
Salduendo con halagos abundantes  
Le decia palabras semejantes:

«Señora doña Inés, no ser locura  
Este sobresaltado movimiento  
Sabed que solamente lo asegura  
Hacello tan cabal entendimiento;  
Y si fué con temor de gente dura,  
Es no tener de vos conocimiento,  
Pues ante don de perfeccion tan grande  
Ningun rigor habrá que no se ablande.

«Cobrad, señora, vuestro buen sentido,  
Y no queráis dudar en la venida,  
Porque seréis del modo que habeis sido  
Respetada de todos y servida;  
Y en fe de hijodalgo comedido,  
Que podeis ir segura de la vida;  
Mas antes cuantos somos desde agora  
Os obedeceremos por señora.»

Ella le respondió: «señor Salduendo,  
Ningun dolor os dé la vida mia,  
Porque yo por indicios bien entiendo  
Que presto perderá su lozania:  
Solamente mi honor os encomiendo  
En virtud de la buena hidalguia;  
Pues no me tuvo Ursúa de mal modo,  
Y el cómo sabe quien lo sabe todo.

«Yo volveré, señor, de buena gana  
Por la seguridad de mi conciencia,  
Que pretendo morir como cristiana  
Y con mejor recato y advertencia;  
Y pues mi muerte veo ya cercana,  
Quiero hacer alguna penitencia:  
Ciegos son los sentidos del que piensa  
A mi gran desventura dar defensa.»

Después que doña Inés está propuso  
A la causa mayor de la revuelta,  
Con mil vacilaciones y confuso  
Al campo del traidor dieron la vuelta;  
Donde segun templanza de buen uso  
Allí la recibió la gente suelta:  
Holgóse de la ver su compañía,  
Que eran honestas dueñas que tenia.

Luego se confesó devotamente  
Con doto sacerdote conocido,  
Y hizo sepultar incontinentemente  
Con tierno sentimiento su querido:  
Deseaba hacello mucha gente,  
Pero ninguno fué tan atrevido,  
Y en un árbol también de la floresta  
Pusieron una letra como esta:

*Nobilis Ursua confossi hic ossa quiescunt.  
Est aliis vigilans, cura sopita sibi.  
Ut sibi consideret gemitus Agnetis amice  
Nec lachrymae prestant, somnia vana putant.*

Ursúa, noble varon  
Y capitán señalado,  
Aquí yace sepultado  
Por alevé y por traicion  
De su campo amotinado.

Su adversa fortuna quiso  
Que muriese de improviso,  
Sin recatarse en su vida  
Por no creer el aviso  
De doña Inés su querida.

Puestas las cosas pues en este estado,  
Tan sin rey y con ley tan insolente  
Al término y al día señalado  
Llegó Sancho Pizarro con su gente,  
De las maldades hechas descuidado  
Como quien era dellas inocente;  
Y visto para mal un mal tan ancho,  
De veras en callar se llamó Sancho.

Al general de torpes desatinos  
Por términos, sin gana, comedidos  
Le dijo cómo no halló vecinos  
De quien pudiesen bien ser advertidos:  
Pero que vió grandísimos caminos  
Para la tierra adentro muy seguidos,  
Y que por los caminos á sus trechos  
Tenian tambos y aposentos hechos.

Seguir estos caminos pretendia  
La parte mas crecida desta gente;  
Mas el Aguirre los contradecia  
Por ser su pensamiento diferente:  
Y un fulano Valcázar insistia  
En que los prosiguiesen grandemente,  
Y hiciesen al rey aquel servicio  
Para disculpa deste maleficio.

Esto decia él al don Fernando  
Como amigo leal, reprehendiendo  
Las duras pretensiones de su bando  
Y el hecho que hicieron tan horrendo:  
Otros buenos consejos le está dando  
Que el miserable ya los va sintiendo,  
Y quisiera tomar aquel escudo,  
Pero salir con esto nunca pudo.

Porque el Aguirre con sus falsedades  
Estaba de la gente muy mas lleno,  
Usando grandes liberalidades,  
Dandoles de lo suyo y de lo ajeno.  
Hecho gran charlatán de necedades  
Y fingiéndose ser otro Sileno,  
Mostrandoseles hombre de buen pecho  
Para poder después hacer su hecho.

El era de pequeña compostura,  
Gran cabeza, grandísima viveza,  
Pero jamás perversa criatura  
Que de razon formó naturaleza:  
Todo cautelas, todo maldad pura,  
Sin mezcla de virtud ni de nobleza;  
Sus palabras, sus tratos, su gobierno  
Eran á semejanza del infierno.

Charlatancillo vil algo rehecho,  
Sin un olor de buenas propiedades,  
La cosa mas sin ser y sin provecho  
Que conocieron todas las edades;  
Pero nunca jamás se vido pecho  
Lleno de tan enormes crueldades;  
Y en tanto grado es esto que toco,  
Que después me direis que digo poco.

Fortalecido pues del villanaje  
Que prestaba favor á sus intentos,  
Hizo desamparar aquel paraje  
Menospreciando ya descubrimientos,  
Llevandó por el río su viaje,  
De do para buscar mantenimientos  
La gente descontenta sale fuera  
A los pueblos que ven por la ribera.

E yendo con aquel desasosiego  
Que suelen engendrar tales furoros,  
Y los leales pechos en gran fuego  
Que causaban las llamas de traidores,  
Vieron un pueblo do saltaron luego,  
Mas no hallaron ya los moradores:  
Allí desembarcaron los caballos,  
Y el Aguirre mandó luego matallos.

## CANTO CUARTO.

Donde se da razon del mal fin que hubieron todos los conjurados que fueron en la muerte de su gobernador, y cómo Lope de Aguirre se hizo señor de toda la gente con muerte de muchos que tenia por sospechosos y que murmuraban y abouinaban de su loca demanda.

Entre falace gente mentirosa,  
Poseida de pérdida locura,  
Eso me dá quien teme que quien osa,  
Nunca tiene jamás hora segura:  
Ansímismo se hace sospechosa  
En el soberbio ver mucha blandura:  
Pues suele retraerse el de fe falso  
Para poder hacer mejor el salto.

En aqueste consorcio tan perjuro,  
Tan sin Dios, tan sin rey como ya digo,  
Cada cual se halló menos seguro  
Con quien mas se vendia por amigo:  
Y entonces caminó con mas escuro  
Cuando mas claridad llevó consigo,  
Porque ninguna lleva quien mal hace,  
Y aun de sí mismo no se satisfice.

Aguirre supo pues andar tramando  
A Joan Alonso de quitar la vida  
A él y al mentecato don Fernando,  
Con ambicion que pudo ser creida  
De se quedar á solas con el mando,  
Y aunque la causa no muy conocida,  
A lo menos constó que se quejase  
De que Lope de Aguirre lo mandase.

El cual, usando de sus artificios,  
Porque menos en él se conociesen,  
Haciendo dejacion de sus officios  
Al Joan Alonso hizo que se diesen;  
A fin de que por estos beneficios  
Se descuidasen y se convenciesen,  
Dijo también con parlamento largo  
Ser Joan Alonso digno de mas cargo.

El Joan Alonso se les mostró grato  
Tomando sobre sí los cargos luego,  
Porque con ambicion al insensato  
No le fué necesario mucho ruego:  
El Aguirre vivia con recato,  
Y el dicho Joan Alonso fué tan ciego,  
Que sin reguardo de discreto modo  
Pensaba suyo ser el campo todo.

Mas un aguja fuerte que tenia  
Nunca se le caia de la mano,  
Diciendo por allí que la traia  
Para cierto carillo mas que hermano:  
Joan Alonso, jugando pues un dia  
Con otros del jaez el triunfo llano,  
Aguirre le cogió con tales mañas,  
Que con ella le dió por las entrañas.

Quitóle ya los cargos con la vida;  
Y el Chaves, viendo tales embarazos,  
Quiso tomar el agua por guarida,  
No pudiendo valerle de sus brazos:  
Mas gente del traidor apercebida  
En ella lo hicieron mil pedazos:  
Muertos tenemos dos de los motines,  
Los demás no ternán mejores fines.

Viéndose pues con este desembargo  
De gente que les era sospechosa,  
Al Aguirre volviéronle su cargo  
Porque ya no podian otra cosa,  
A causa de tener consorcio largo  
De gente, segun él faciuerosa,  
Con la cual so color de buenos fines  
Nunca desamparó los bergantines.

Recelándose dél el don Fernando  
Y los demás que desta junta fuerón,  
Deseaban de le quitar el mando  
O la vida con él, mas no pudieron:  
Cubre sus intenciones este bando  
Buscando la sazón que no tuvieron,  
Porque Aguirre, que dellos se recela,  
Siempre tenia diligente vela.

Sirvieron de sustento los rocines,  
Siendo por todos ellos repartidos;  
Y en aquellas comarcas y confines,  
De madera de celros escogidos  
Hicieron dos muy buenos bergantines,  
Dejando los demás allí perdidos:  
Aquí también hicieron desatinos  
Que de escarnio no fueron menos dinos.

Pues del rey don Felipe blasfemando,  
A son de trompas y con gran estruendo  
Juraron por su rey al don Fernando,  
Que de hacer un hecho tan horrendo  
Estaba por ventura ya temblando,  
Tan feo disparate conociendo:  
Hacen su jura, bésanle la mano,  
Y dicen, viva el rey, al mal tirano.

El Valcázar los ladios remordia  
Y estaba con enojo y furia brava:  
Mas como dar remedio no podia,  
El intenso dolor disimulaba:  
Y como, viva el rey, jamas decia,  
El Aguirre, que todo lo notaba,  
Procuró que también metiese prenda  
En cosa tan bestial y tan hurfenda.

Y así, viéndolo estar como defunto  
Con un exterior triste y amargo,  
Mandáronlo llamar, y en ese punto,  
Después de le hablar Aguirre largo,  
El rey de naipes con los triunfos junto  
De justicia mayor le dieron cargo:  
La vara le presentan publicando  
Que se la abar por el rey Fernando.

Dicho por el perverso Damasipo  
Aguirre, principal en el alarde,  
Valcázar respondió con santo hipo,  
Desechando temores de cobarde:  
«La vara tomo yo por don Filipo,  
Mi rey y mi señor, á quien Dios guarde;  
Mas el varon fiel, leal y fuerte  
Después pagó con gloriosa muerte.

Y agora porque el nombre del rey canta  
Con determinacion tan atrevida,  
Estuvo con cordel á la garganta  
Y en grandísimo riesgo de la vida:  
Intercesion de muchos se levanta,  
Y así fué por entonces suspendida  
La tal ejecucion, y la malicia  
Le quitó luego el cargo de justicia.

Y porque no quedase compañía  
Por el Ursúa muy apasionada,  
Allí luego mataron á Garcia,  
Capitán y persona señalada:  
Demás desto juraron aquel dia  
De ser hermanos de la vida airada,  
Y con solemne jura que hacian  
Morir unos por otros prometian.

No sé yo cuáles eran los intentos  
De los catorce torpes que juraban;  
Mas tiene por equívocos acentos  
Segun que los efectos declaraban:  
Y así, por no quebrar los juramentos,  
Los unos á los otros se mataban.  
«Oh gente sin razon, caterva ciega!  
Y ¿á quién no negará quien su rey niega?

Sonábase tener secreto trato  
Chaves y Joan Alonso de la Vanda;  
Pero para decillo con recato,  
Mi pluma mal cortada y algo blanda  
Desea hacer pausa por un rato,  
Para ver en qué para su demanda:  
Yo también quiero descansar en tanto  
Que damos orden al futuro canto.

Al mal Aguirre la noticia vino  
Desto que contra él se concertaba  
Por Gonzalo Guiral, con ser sobrino  
Del Guzmán, porque dél se confiaba;  
Pero la confianza del malino  
Contra sí sacó tiros del aljaba,  
Porque permite Dios por sus pecados  
Que en la misma moneda sean pagados.

Pues el viaje ciego prosiguiendo,  
En cierta isla do paró la gente,  
Don Fernando por parte del Salduendo  
Al Aguirre mandó públicamente  
No vaya doña Inés con el estruendo,  
Sino que se le dé lugar decente:  
El Aguirre desenfrenó la lengua,  
Hablando muchas cosas en su lengua.

Blasfemias increíbles va diciendo,  
Puesta la fuerte cota y el almete,  
Y en altas voces con furor horrendo  
Cuyo temor en las entrañas mete.  
Dice: «¿dónde se sufre que Salduendo  
En mi vejez me haga mandilete?  
El y ella se guarden del diablo,  
Porque yo mismo soy aquel que hablo.»

Salduendo tales cosas escuchando,  
No menos encendido de coraje,  
Luego se quejó del don Fernando,  
Diciendo del Aguirre con ultraje:  
¿Dónde se sufre que este tenga mando?  
¿Hay necesidad dél en el viaje?  
¿Un hombrecillo de los desechados  
Nos tiene de tener avasallados?

Aguirre, por tomar mas de mañana  
Los pasos a los que eran del concierto,  
Entró tras él bien como tigre hircana,  
O bien como leon bravo y esperto,  
Y atravesó con la partesana,  
Dando luego con él en tierra muerto:  
Don Fernando quedó como sin tiento,  
Viendo tan infernal atrevimiento.

El Aguirre, por escusar bullicios,  
Le dijo: «rey preclaro y excelente,  
No juzgues ser aquestos maleficios,  
Sino frenos seguros a tu gente:  
Que cierto dignos son estos servicios  
Deste tu fidelísimo sirviente,  
Pues he por ciertas vias descubierto  
Haberte de matar quien he yo muerto.»

Notad, letores, la borrachería,  
Las tramas, las cautelas, los desinos;  
Pues yo no sé si llore ni si ría  
Tan enormes y feos desatinos:  
So color pues de lo que le decía,  
Emsangrentó las playas y caminos  
Con Montoya, con Cristóbal Fernandez,  
Y otros en su maldad no menos grandes.

En aquesta revuelta tan nociva,  
Llena de tan pesados desconciertos,  
La bella doña Inés estaba viva,  
Aunque ya se contaba con los muertos;  
Porque tenía buena retentiva  
Del grave sueño de los otros puertos,  
Revuelve desventuras en su pecho  
Viendo para su mal camino hecho.

Mandóla pues llamar la pestilencia;  
Mas ella, conmovida de temores,  
Hizo como la otra vez ausencia,  
Asombrada de ver tales rigores;  
Mas Aguirre con suma diligencia  
Despachó por su rastro dos traidores,  
Mandando que la dejen tan sangrienta  
Que parta para Dios á dalle cuenta.

Para caso tan ignominioso  
Partieron, como digo, dos lebreles,  
Que fueron Alarcon y Joan Llamoso,  
Peorés mucho mas y mas crueles;  
Pues eclipsan el rostro mas hermoso  
Que retrato de Venus por Apeles;  
Mas Dios nos guarde de villano tiesto,  
Cuando para maldad viene dispuesto.

Anduvo pues la torpe camarada;  
Y siendo por los bosques inquerida,  
Hallaron a la malaventurada  
Dentro de ciertas matas escondida:  
¿Oh maldad en maldades señalada!  
¿Oh cruda crueldad jamás oída!  
¿Qué corazon de fiera tal hubiera  
Que de tanta beldad no se doliera?

El hórrido temor en que se halla  
Cubrióla luego de sudores frios,  
Que bien vió que venian á matalla  
La gente de los torpes desafíos;  
Habló con triste voz á la canalla:  
¿En qué os ofendi yo, señores míos?  
¿Qué fruto, qué valor, qué bien se saca  
De me matar á mi, mujer tan flaca?

Arroyos claros van por las mejillas  
Y por hermosos pechos de la dama,  
Que puestas por el suelo las ródillas,  
Piedad, piedad á voces clama:  
El eco va haciendo maravillas,  
Con acento que al aire se derrama  
Endurecidos robles hace blandos;  
Mas no los duros pechos y nefandos.

Las aves por los árboles gemian,  
Las fieras en el monte lamentaban,  
Las aguas sus discursos detenian,  
Los peces en el centro murmuraban;  
Los vientos con los sonos que hacian  
Tan execrado hecho detestaban:  
Salió de las cavernas un ruido  
Que perdieron de hombres el sentido.

Pues como tal, el pérfido Llamoso  
Asiéndola del áureo cabello  
(¿Qué haces, ó cruel facineroso?  
¿No ves un espectáculo tan bello?)  
Al fin con el cuchillo sanguinoso  
Cortó las venas de su blanco cuello;  
Fuego de San Anton abraza mano  
Que pudo hacer hecho tan tirano.

¡Traidor! si tú naciste de mujeres,  
¿Qué bestia parió hijo tan nefando?  
Y si eres hombre, di, ¿cómo no mueres  
Tan enorme traicion imaginando?  
Desdichado de ti, que donde fueres  
Siempre la soga llevas arrastrando,  
Pues la justicia del divino alarde  
No deja de llegar, aunque se tarde.

Al fin dos dueñas desta compañía  
Hicieron doloroso sentimiento,  
Las cuales entre miedo y osadía  
Celebraron aquel enterramiento,  
Y lo mejor que cada cual podia  
Hicieron un humilde monumento,  
Donde lloraron estas crueldades  
Driades, amandriades, nayades.

Y entre lamentaciones y dolores,  
Que las piedras movian á blandura,  
Cogian violetas, liliros, flores,  
Con que cubrieron esta sepultura:  
Allí solenizaron ruiseñores  
Exequias de tan grande desventura,  
Y no faltó también quien escribiese  
En los árboles letra que dijese:

*Conditur hic lauris præfulgens forma puellæ,  
Quam tulit insontem sanguinolenta manus.  
Gloria sylvarum est extinctum cenerè corpus,  
Ast homini vivens displicuit facies.*

Encubren estos laureles  
Aquesta montaña esquivada  
Aquila que extremo fué  
Se tiene por muy altaiva  
De hermosas y fieles,  
Con su muerte perfeccion.  
A quien sin qué ni por qué  
Y el animal de razon  
Mataron manos crueles.  
No quiso tenella viva.

Ya la febea luz se despedía,  
Y llegados los nublitos vaporosos,  
El impio traidor que no dormía  
Dió fin de tres ó cuatro sospechosos:  
Y el torpe don Fernando no sabía  
Las muertes ni los trances rigurosos  
Por tener tales guardas el invisible  
Que ningunos osaron dar aviso.

¿Dormís, Guzmán, en suerte tan siniestra,  
Y no veis cómo vela la raposa?  
Dormid, que presto llegará la vuestra  
Y aun de muchos, según anda la cosa:  
A vos se llega la sangrienta diestra,  
Allá camina ya furia rabiosa,  
Gran copia van con él de sus alanos,  
Emsangrentados piés, brazos y manos.

Entrando por la casa desta suerte,  
Comienza de picar la bestia fiera,  
Al mas dormido hace que despierte;  
Pero su despertar del sueño era  
Para dormir el sueño de la muerte,  
Con ver el fin que su maldad espera;  
Pues otros cuatro de los conjurados  
Fueron á dar razon de sus pecados.

Danse voces, gemidos, hay revueltas,  
Suena por todas partes duro hierro,  
Las furias infernales andan sueltas  
Llevando los que van á su destierro:  
Un clérigo mataron á las vueltas,  
Aunque la bestia dijo que por yerro;  
Pero siempre le fueron odiosos  
Eclesiásticos y religiosos.

El herido Guzmán salió huyendo,  
Cuasi cortadas las vitales vias;  
Mas una bala que lo fué siguiendo  
Dió fin á sus reales boberias;  
Y el Aguirre, traidor, malo y horrendo,  
Hizo y deshizo rey en cuatro dias;  
Y agora concluidos estos males,  
A su gusto nombró los oficiales.

Por maese de campo fué nombrado  
El Martín Perez de la compañía  
En la muerte de Ursúa malogrado,  
Por capitán á Cristóbal Garcia:  
Fué otro capitán Diego Tirado,  
Y del ligur Espindola se fia  
También cierto Roberto Vezcaín,  
Todos prendados en su desatino.

Las cosas ya sujetas á su mano,  
Y puestas en estado semejante,  
Aqueste crudelísimo tirano  
Prosiguió sus viajes adelante,  
Tomando del vecino mas cercano  
Comida que pudiese ser bastante;  
Y en un pueblo saltó de la ribera,  
Donde la gente toda salió fuera.

Allí quisiera cierta camarada  
En matar al traidor ganar corona,  
Por ver tan suelta y tan desenfrenada  
Aquella crudelísima persona;  
Mas Aguirre tomó la madrugada  
En ellos empleando la hascona,  
O porque sospechó tales conciertos,  
O porque le serian descubiertos.

Quedó tan sospechoso de sus males,  
Que yendo navegando por el rio  
Mató cuantos sentía ser leales,  
Y no seguían bien su desvario:  
Mataba de soldados principales  
Los que reconoció con algun brio,  
Y al tiempo que embarcó las gentes todas,  
Un caballero de San Joan de Rodas.

El pobre Pero Alonso se temía  
De sus horribles y espantables sañas,  
Porque el Aguirre siempre le decía:  
«A Filipino tenéis en las entrañas;  
Pues, Pero Alonso, muy justo sería  
Que perdiédeses ya las malas mañas;  
Porque bien os entiendo, y aun espero  
Hacer un atambor de vuestro cuero.»

Mas él, como sagaz, aquesto visto,  
Como mejor podia lo llevaba,  
Y como viejo ya y hombre bien quisto,  
De todo desafuero se escusaba:  
Al fin que fué servido Jesucristo  
Siempre librallo desta fiera brava,  
Y aunque varon de brio, donde quiera  
Haciase mas manco de lo que era.

Luego hicieron otro maleficio;  
Y fué que, por los barcos ir muy llenos,  
Alijaron gran copia de servicio,  
Todos indios ladinos y muy buenos,  
A la disposicion y beneficio  
De los caribes indios destos senos;  
Llorando van los amos y señores,  
Y los indios acá daban clamores.

«¿Adónde nos dejais desamparados  
Fuera de nuestras tierras y regiones?  
Desta manera suelen ser pagados  
Los servicios con malos galardones:  
Tened mancilla destos desdichados  
Que quedan en terribles confusiones;  
Llevadnos hasta ver otras riberas  
Que no sean de gentes carniceras.»

Dios sabe lo que cada cual sentia  
Con hecho tan cruel y tan malino;  
Mas Aguirre de nada se dolía  
Siempre con un furor luciferino,  
Que toda piedad aborrecia;  
Y así fué prosiguiendo su camino,  
Y por se condoler mató á Palomo,  
Y otro quiero nombrar y no sé cómo.

Caminan pues aquestas compañías  
Ya sin hacer parada ni reporte,  
Sin dar seguridad las tiranías  
Al apartado dellas ni al consorte;  
Y al cabo de buen número de dias  
Las ondas vieron de la mar del norte;  
Y creyendo venir siempre por rio  
Había hecho del grande desvio.

Viendo que por la mar van navegando,  
Por agua dulce daban todos grita;  
Mas el salso licor iban cortando,  
Y así pesada sed los necesita  
Ir con velas y remos demandando  
La tierra de la isla Margarita,  
Donde con estas penas y porfias  
Tardaron en llegar catorce dias.

Acercándose va mala vulpeja  
Al rancho descuidado y al cordero,  
Primeró la verán en piel de oveja,  
Después un falso lobo carnicero:  
¿Oh cuán gran tempestad se le apareja,  
Cuánta calamidad y desafuero  
Al pueblo y á la tierra circunstante  
De tan acerbos males ignorante!

Antes pues que saltasen en el puerto,  
Por los ministros de piedad ajenos  
El buen Sancho Pizarro quedó muerto,  
Valcazar y Guiral ni mas ni menos.  
Pagó á Guiral habelle descubierto  
Conjuros contra él, aunque no llenos,  
Otros cuatro mataron juntamente  
Por ser al malo sospechosa gente.

Ansímismo mandó la bestia fiera  
Que vivo Pero Alonso no quedase,  
Mas el ejecutor cruel espera  
A que con mas rigor se lo mandase;  
Ordenándolo Dios de tal manera  
Que para mal de Aguirre se guardase,  
Porque viendo sazón y coyuntura  
Procuró buscar tierra mas segura.

Pues lleno de temores y confuso,  
Una noche haciendo centinela  
A poner mar en medio se dispuso  
En una muy pequeña canoela,  
Con un indio maestro de aquel uso  
Que á tierra lo llevó de Venezuela  
Y en el pequeño palo mal cavado  
Se vido muchas veces anegado.

Con mas seguridad del mar se fia  
Que de estar entre gente tan maldita,  
Y el riesgo de la mar en que se via  
El otro no menor le facilitá.  
Huyendo del traidor al quinto dia  
Después que ya tomó la Margarita,  
Donde por os contar cosas de espanto  
Conviene que hagamos nuevo canto.

## CANTO QUINTO,

Donde se cuenta cómo Aguirre entró en la isla Margarita, prendió al gobernador y principales, y las grandes crueldades que usó el tiempo que allí estuvo.

Aquel que de gobierno tiene mano  
No cumple que se crea de ligero,  
Porque no todos tienen pecho sano,  
Ni cuanto dicen sale verdadero:  
Guárdese del que tiene mas cercano,  
Y mucho mas y mas del extranjero,  
Pues debajo de sanas apariencias  
Suelen venir cubiertas pestilencias.

Y suelen encarnar en el inerte  
Que mal inconvenientes asegura;  
Y si se recatara desta suerte  
Quien tenia la tal judicatura,  
Por ventura huyera de la muerte  
Y su pueblo de tanta desventura,  
Como le sucedió de la llegada  
De gente tan bestial y desalmada.

Era perpetua gobernadora  
Desta isla doña furia rabiosa,  
Aquella nobilísima señora  
Doña Aldonza Manrique, generosa,  
De mucho mas honor merecedora  
Y para gobernar mas alta cosa;  
Tenia pues entonces el gobierno  
Don Joan de Villandrando su buen yerno.

Para tomar Aguirre pues el puerto  
Haciales el tiempo diferente;  
Mas los autores deste desconcierto  
Echaron do pudieron cierta gente:  
El mal que malos tienen encubierto  
Mal lo puede hacer el inocente;  
Pero no convenia ser ajeno  
De cautelosos trances cualquier bueno.

Salió por adalid Diego Tirado  
De los soldados que salieron fuera,  
A quien si horcas vieran estirado  
Ninguna sin justicia se hiciera:  
Al buen gobernador dió su recado  
Haciendo relacion no verdadera;  
Pues á su salvo pudo dar aviso,  
Mas este mal cristiano nunca quiso.

Dada la relacion de su venida  
Con el premeditado fingimiento,  
Y declarando ser gente perdida  
Falta de agua y falta de sustento;  
Pidióle proveyesen de comida,  
Prometiéndole pagar á su contento  
En preseas que mas á gusto fuesen,  
Y algunas les mostró porque las viesen.

Diciendo, que harán matalotaje  
De aquello que les fuese conuiente,  
Porque ya por estar en buen paraje  
Se querian partir incontinentemente,  
En continuacion de su viaje  
Hasta Nombre de Dios derechamente;  
Pues en Pirú los mas dejaban prendas,  
Repartimientos, casas y haciendas.

Como gentes allí son enseñadas  
A socorrer paupérrimos soldados  
Que de descubrimientos y de entradas  
Suelen llegar allí desbaratados;  
Todos se convidaron con posadas,  
Diciendo que seran agasajados  
El señor capitán y compañía  
Con toda la posible cortesía.

Y así luego don Joan con buen semblante  
Subió con los alcaldes á caballo,  
Por traer al Aguirre por delante  
Para servillo mas y regalallo;  
Mantenimiento llevan abundante.  
Sin consentir vendello ni comprallo:  
Via la perdicion que se seguia,  
Y el maldito Sinon nada decia.

Entre tanto que Milo revolvia  
A dar cuenta de los engaños hechos,  
Desembarcó la mala compañía,  
Ascondidas las armas y pertrechos;  
Porque toda la gente que venia  
Asegurase mas sus buenos pechos,  
Llegóse pues en desastrada bora  
Esta gente leal á la traidora.

Con gran urbanidad hablan con ellos  
Manifestando sanas intenciones:  
Aguirre se holgó mucho de vellos,  
Mas no para dar justos galardones;  
Pues luego hizo señas de prendellos  
A sus descomedidos marañones,  
Y como de los tales no se esquivan  
Fácilmente prendieron cuantos iban.

Al pueblo parten luego los traidores,  
A su Dios y á su rey falsos perjuros,  
Hicieron de todos poseedores  
Inquietando todos los seguros.  
No os confieis así, gobernadores,  
A quien cumple mirar males futuros,  
Y es bien en las provincias apartadas  
Que vivan las justicias recatadas.

Aguirre va mostrando su braveza  
Mala, crúel, bestial, tonta, beoda,  
Por toda parte cunde su vileza  
Los lugares mas limpios mas enloda.  
Tomó las llaves de la fortaleza,  
Señor se hizo de la isla toda,  
Mandó poner en ella con prisiones  
Al don Joan y á mujeres y varones.

A este sin ventura caballero  
Con áspera prision le hizo pago,  
Y en los demás el lobo carnicero  
Cada dia hacia gran estrago:  
Debió ser engendrado de Cerbero  
Y en las tormentas del averno lago;  
Segun que de piedad tuvo penuria,  
Su madre debía ser alguna furia.

Al tiempo destes torpes desatinos,  
En la provincia de Maracapana  
Estaba frai Francisco Montesinos  
Con cien hombres de gente baquiána,  
Debajo pretensiones y desinos  
De ir á la conquista de Guayana;  
Y como tales cosas inquiria  
Aguirre supo desta compañía.

Este traidor feroz y diligente,  
En la bestialidad de su porfia,  
Deseaba juntar aquella gente  
Con la demás traidora que tenia,  
Y señaló por hombre suficiente  
Para hablalles á Martin Monguía,  
El cual fué por la mar adonde estaba  
Con cartas del tirano que llevaba.

Monguía, que se vido con soltura  
Y en alta mar con velas y con remos,  
A diez que lleva dijo: « gran locura  
Será, señores míos, si volvemos:  
Pues es modo bestial y maldad pura  
La vida y el camino que traemos.»  
Parecióles su dicho nada feo  
Por ser aqueste mismo su deseo.

Llegó Monguía pues muy diferente  
Del traidor mandamiento que llevaba,  
Y al fraile Montesinos y á su gente  
Dió luego cuenta de lo que pasaba:  
También le dió con un cierto presente  
La carta del tirano que llevaba  
Tan loca, tan bestial, tan atrevida,  
Que fué de todos ellos bien reida.

Todos los mas enormes desatinos  
Parece que en su carta los abarca,  
Porque promete dones peregrinos  
Y al fraile de havello patriarca;  
Mas no fué *mentis inops* Montesinos,  
Por ser como lo es hombre de marca,  
Y así luego curó probar la mano  
En dalle sobresaltos al tirano.

Tenia con la gente mal avio  
Para bien ofender tales guerreros,  
Mas hizo recoger en un navio  
Los unos y los otros compañeros:  
Metieron ansimismo de buen brio  
Algunos indios muy buenos flecheros,  
Y así partió desde Maracapana  
Para la Margarita que es cercana.

Aguirre gran contento recibia  
Cuando deste navio vió la frente,  
Teniendo por muy cierto ser Monguía  
Y el fraile que venia con su gente:  
Llegó la nao pues donde queria,  
Y echó fuera los indios prestamente,  
Acudieron á su recibimiento  
Frustrados de su loco pensamiento.

Pues los indios con flechas herboladas  
Comenzaron allí su duro juego  
Con dos, ó tres, ó cuatro rociadas,  
A las ondas del mar huyendo luego;  
Do no los alcanzaban las espadas  
Ni podian dañar tiros de fuego,  
Y dado salufifero rocío  
A nado se volvian al navio.

Desde el cual la caterva de Monguía  
Hablando con la gente del tirano  
Con levantadas voces le decia:  
« Desamparad aqueste mal cristiano,  
Huid abominable compañía,  
A la bestia crúel dalde de mano,  
Dejad á tan perversa criatura  
Y cesen los extremos de locura.»

Aguirre, como se halló burlado  
De manos y de piés vuelve hiriendo,  
Y con furoros de endemoniado,  
Que tal estaba él segun entiendo,  
Maldice cielo y tierra y lo criado,  
Acá y allá la cara revolviendo,  
Lanzando vivo fuego por los ojos  
Por ver donde descargue sus enojos.

Diciendo: « ¡ Quién cogiera la persona  
De aquel reverendísimo soldado  
Para poder hacelle la corona  
Con bracamarte fino y amolado!  
Fraile hecho ministro de Belona,  
Monguía hecho fraile y ordenado.  
¡ Oh mal traidor, ladrón, facineroso!  
¡ Tan presto te tornaste religioso? »

« ¡ Oh sucios fugitivos como ciervos!  
Huelgome que seamos arrieros,  
Estendad bien los encogidos niervos,  
Que yo recogeré vuestros gargueros;  
Porque de vuestras carnes coman cuervos,  
Y en las cabezas crien avisperos.  
¡ Locos, tonillos, vanos y livianos!  
Y ¿ pensais escaparos de mis manos? »

« Aunque el traidor Monguía se remonte,  
Acá quedan espíritus malinos  
Que sabrán dólizais el horizonte,  
Cuales sendas llevais y qué caminos.  
Descubrirán las matas en el monte  
A los que se tornaron montesinos,  
Que el mejor de vosotros es mas malo,  
Y así do quier que vais hay sogá y palo.»

El fraile, como vido tanta gente  
De parte la tirana competencia,  
Con arcabuceria tan potente  
Que resistiera muy mayor potencia,  
Determinó partir incontinentemente  
A dar razon á la real audiencia  
De la Española, donde ya sabia  
Que el inclito Cepeda presidia:

En estas partes hombre señalado,  
Por ser en sus gobiernos excelente,  
Varon en todas ciencias estremado,  
No con menos extremos de valiente;  
El cual con su valor acostumbrado,  
Habida relacion del delincuente,  
Por ir á castigar tan malos hechos  
Convocó gentes y juntó pertrechos.

Fué brevemente gente recogida,  
Todos á voluntad de quien los lleva;  
Mas al tiempo que estaban de partida,  
A la real audiencia vino nueva  
Cómo la muy crúel y mala vida  
En muerte semejante hizo prueba;  
Y pues ya se quedó Joan de Cepeda,  
Volvamos al Aguirre donde queda.

El cual desde la mar volvió bramando;  
Lanzando por los ojos vivo fuego  
Al triste pueblo viuo, y en llegando  
A los presos alcaldes mató luego;  
Y entre ellos al don Joan de Villandrando,  
Sin se vencer de lástima ni ruego:  
Otros mató también, y otros espanta  
Con sogas y cordel á la garganta.

Veréis temblar mujeres y varones  
Viendo de desventura tal amago,  
Y tan encarnizadas sin razones  
Que turcos no hicieran mas estrago:  
Noches y dias hay lamentaciones,  
Ojos de cada cual hechos un lago,  
Y por estos crúeles pareceres,  
Ansimismo pasaban las mujeres.

Ejemplo puede ser la sin ventura  
Ana de Rojas, que ninguno fuera  
Tan torpe ni tan mala criatura,  
Que todo buen respeto no tuviera  
A su belleza, gracia y hermosura,  
Sino quien tan bestial y malo era:  
Aqueste la miraba de mal ojo,  
E yo diré la causa del enojo.

Huía con la mas gente traidora  
El alferez mayor dicho Villena,  
Huésped para su mal desta señora,  
Que sin lo merecer llevó la pena.  
Este para huir halló su hora  
Por no le parecer tal vida buena:  
A ella, que tembló des que lo vido,  
Aguirre pidió cuenta del huido.

Ella como podia se escusaba,  
Amortiguados róseos colores,  
Que ya parece ser adivinaba  
El fin á que venian los traidores:  
Hincada de rodillas les rogaba  
No descarguen en ella sus furoros;  
Mas el protervo, sobre malos malo,  
Mandó que se la pongan en un palo.

Acude la vil gente que traía,  
Fácil á todos vientos y mudable,  
Colgáronla del arte que decia,  
Sin haber quien le ruegue ni le hable:  
Llegados pues, el arcabuceria  
Descarga en la triste miserabile.  
¡ Anatematizados sean pechos  
Que concibieron tan enormes hechos!

« ¡ Bajo, bestial, crúel y vil alarde,  
Villanaje soez mas que villano!  
¿ Es posible que tanto furor arde  
En detestable corazón humano?  
Pero Dios me defienda, libre y guarde  
De quien él ha dejado de su mano;  
Pues lo mas malo juzga por facecia,  
Y todo bien pospone y menosprecia.»

Al fin la muy querida y regalada,  
Que solia burlar del mal vestido,  
A cuya devocion la mas honrada  
Y el mas cabal estaba convertido,  
¡ Oh secretos de Dios! veréis ahorcada,  
Dolor inmenso para quien la vido  
Otro tiempo gozar pomposa vida,  
Viendo su muerte ser tan abatida.

Veréis dolorosísimo gemido  
Por toda la familia que tenia:  
Lloran los hijos, llora su marido,  
Que ternísimamente la queria,  
Y el lobo carnicero que lo vido  
Dijo: « pues vos tenedle compañía,  
Que cuando dos personas bien se quieren  
Gran contento les es si juntos mueren.»